

# LA SEGURIDAD DEL MEDITERRÁNEO, CLAVE DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS BALEARES EN LA COLONIZACIÓN DE AMÉRICA

ROMÁN PIÑA HOMS

## INTRODUCCIÓN

Tratamos de enfocar, en este VII Congreso Internacional de Misterio de América, convocado bajo la temática de «La Corona de Aragón y el Nuevo Mundo», la tardía presencia de las gentes de las Baleares en el llamado Nuevo Mundo, producida con un retraso de más de medio siglo en relación con el resto de los demás pueblos hispánicos.

Las gentes de las Baleares, al igual que las de Cataluña, Aragón y Valencia, jamás fueron expresamente excluidas de América, como lo fueron determinados colectivos de la monarquía, como los judíos o moriscos, a los súbditos italianos o flamencos. Entre los aventureros que acompañan a Colón en su segundo viaje, no sólo están los catalanes Margarit, Ballester, Boil o Pané, sino también un tal Nicolau Esteve, de profesión toneletero —oficio importante en la navegación y nuevos descubrimientos— natural de Mallorca, que parte a bordo de la carabela San Juan, extremo que conocemos casualmente, gracias a la constancia escrita de su juramento, documentado por Diego de Pañalba para acreditar que Cuba era tierra firme en lugar de isla y, por consiguiente, afianzar la tesis colombiana de que se habían alcanzado las ansiadas Indias descritas por el legendario Marco Polo<sup>1</sup>.

Más aún. No sólo se anima un mallorquín a la aventura, sino que ésta permanecerá cercana entre los círculos eruditos de la isla. En efecto, Gracias al epistolario entre Arnau Descós y fray Boil, los intelectuales mallorquines tendrán noticia de primera mano, de cuando van a significar

---

1. Véase PIÑA Homs, Román, *Los mallorquines y su condición de extranjeros en Indias*, en «América y Mallorca» I, Palma 1991, p. 72.

aquellos primeros acontecimientos, del desengaño de aquellos pioneros, puesto que Boil aclarará a Descós, que las tierras descubiertas son poco atrayentes, pobladas por gentes bárbaras y muy feroces a las que se tendrá que evangelizar, siempre desde el riesgo de un acentuado peligro de muerte <sup>2</sup>. Podría dicho epistolario, darnos la clave del escaso atractivo que para los mallorquines pudo tener el asunto, puesto que la empresa de Colón, para Boil, que la había visto y sufrido en su propia realidad personal, no había sido más que un gran desengaño y quizás un fraude a la monarquía —no olvidemos que Boil marcha como hombre de total confianza del rey Fernando, para darle cuenta exacta de la realidad de lo descubierto— pero creemos que la ausencia masiva de gentes de las Baleares en la gran aventura, al menos hasta entrado el siglo XVII, obedece a otras motivaciones, además de la señalada. Constantemente, desde los tiempos colombinos, tendremos a mallorquines camino de las Américas. El segundo mallorquín que registramos, es *Bartomeu, fill de Diego i de Joana, veina de Mallorca*, pero veremos que su presencia en la marcha de los acontecimientos es testimonial, a título de excepción. A lo largo de los cincuenta años posteriores, no pasarán de dos docenas los baleares en Indias. ¿Por qué? Reflexionemos con los datos a nuestro alcance y podremos encontrar la respuesta.

Superada la teoría de la supuesta exclusión catalano-aragonesa, que ya nadie meramente puede mantener en pie, fijémonos en un dato harto significativo: la interpretación que el propio monarca —Felipe II— dará a la presencia catalano-aragonesa y en particular a la mallorquina en tierras americanas. En 1564, el monarca reconoce expresamente a los aragoneses, *gozan y puedan gozar en indias, de los mismos beneficios que los naturales del Reino de Castilla gozan*. Y pocos años después, en 1596, por si hubiera dudas, y respondiendo a una consulta formulada por el gobernador de Guatemala, aclarará que las gentes de las Baleares, en concreto unos expedicionarios naturales de las islas de Mallorca y de Menorca, tendrán todo derecho a permanecer en los nuevos dominios de la monarquía porque no son extranjeros, sino súbditos de la Corona de Aragón<sup>3</sup>.

De nada nos sirve —repito— alegar la supuesta exclusión para explicarnos el absentismo balear. En la primera época de los descubrimientos, antes de las grandes conquistas continentales de los Cortés y Pizarros, y por consiguiente del señuelo de las grandes riquezas, lo que observamos es una clara abstención catalano-aragonesa en su conjunto, puesto que el Levante español anda metido en otra historia, que es la de su hegemonía comercial en el Mediterráneo. Estamos en el momento álgido de la opera-

2. Véase GARCÍA DE LA TORRE, *Noticias directas en Mallorca del Nuevo Mundo*, en «América y Mallorca», I. Palma 1991, pp. 67 a 70.

3. Véase PIÑA, *La debatuda exclusió catalano-aragonesa de la conquesta d'Amèrica*. 1990, p. 123.

ción «norte de África», con la toma de Velez, de la Gomera en 1508, de Orán en 1509, y de Bugía y Trípoli en 1510. Tan impresionante esfuerzo militar, operado durante la regencia de Fernando el Católico, de calado financiero muy superior al proyectado en Indias, es precisamente el tema básico que atrae la atención de la comunidad política balear y de sus gentes más dinámicas. Los naturales de las islas no piden privilegios para marchar a las Indias, sino para comerciar en Berbería y Nápoles en igualdad de oportunidades que los catalanes<sup>4</sup>. Fernando el Católico nos dejará su último testimonio de genio político, culminado el proyecto de controlar todo el norte de África con estratégicas bases militares, que bloquearán el corsarismo berberisco, permitiendo la persistencia de la hegemonía catalano-aragonesa en el Mediterráneo.

Un hecho fundamental acredita el alto interés de los Baleares por controlar el norte de África. Cuando en 1515 la plaza de Bugía es asediada por los hermanos Barbarroja, Fernando el Católico, consciente del interés del comercio balear por el mantenimiento de la plaza, ordenará a su lugarteniente-gobernador de Mallorca que acuda en apoyo de la misma, y una considerable flota mallorquina acude con pertrechos artillería y unos ochocientos hombres armados, todo a su costa, lo que permitirá a los mandatarios del reino mallorquín —els jurats— escribir que la operación ha sido un éxito *sens donar el rey sou ningú*. Y era lógico este esfuerzo mallorquín. En el pasado Berbería había constituido un mercado particularmente activo para las Baleares. Todavía en 1507, pesó el incipiente declive comercial, Juan Aymerich —gobernador de Mallorca— proclamaría que sin el comercio de Berbería *lo regne de Mallorca no tendria lo exauch necessari de los rebes o mercaderies de aquell*.

A consecuencia de la acción militar fernandina sobre Berbería, se daba por descontado el renacimiento de una nueva época dorada de las relaciones entre el norte de África y las islas Baleares. Los catalanes, valencianos y mallorquines aún no podían sospechar el gran cambio que se avecinaba, o sea, que alcanzadas las Indias y doblado el cabo de Buena Esperanza, el mar Mediterráneo dejaría de ser el eje comercial de Occidente. En todo caso la política fernandina no estaba equivocada al intentar asegurar el dominio norteafricano a favor de los reinos hispánicos. Los equivocados fueron los sucesores de esta política, Carlos V y en un principio Felipe II, preocupados en mayor medida por la hegemonía continental de la Casa de Austria, que por los intereses propios y podríamos decir que acuciantes de sus súbditos hispánicos. En todo caso, las sobrias y abnegadas guarniciones españolas y norteafricanas, impidieron que el

4. Privilegio de Fernando el Católico de 27 de marzo de 1511. Archico del Reino de Mallorca: *Llibre de Sant Pere*, fol. 209 vto.

5. Véase SANTAMARÍA, Alvaro, *El Valle de Soller y Mallorca en el siglo XVI*, Palma 1971, p. 172.

alud corsario berberisco alcanzara, en un principio, niveles tan agobiantes como los que con el tiempo se llegaron a experimentar.

Desde las Indias, todo cuanto señalamos se entendería perfectamente, porque el derrumbamiento de la guarnición española en el Peñón de Argel o la caída de Túnez o la de Bugía, la de Trípoli o la de Orán, pronto pondrían en serio peligro incluso la supervivencia hispánica en el archipiélago. Ésta explica la intervención directa de los mallorquines en la defensa y mantenimiento del Peñón de Argel, reducto tomado por los expedicionarios del rey Fernando, frente a la ciudad de Argel y que en gran medida controlaba sus accesos marítimos. Serían los mallorquines quienes prácticamente en exclusiva asumirían durante años los gastos económicos de su defensa, dotando al estratégico enclave de un aguerrido contingente de hombres armados, capitaneados por el mallorquín Nicolau de Quint y, como señalarían *els Jurats* en 8 de julio de 1516, suministrarían incluso los peones y maestros de obra necesarios para consolidar la fortaleza, concretando que *la maier y les millers obrés de vila y picapedrers de aquesta ylla, deis quais tenim melta necessitat, havem trameses a la fer-talesa de Alger, ab tet le que es stat menester por fer aquella*<sup>6</sup>. Per qué tamaño esfuerzo? Pues porque sabían que la pérdida del control norteafricano significaba a corto plazo la pérdida o como mínimo el bloqueo de todo el Levante hispánico. Tenían un claro sentido de la realidad, desde unas islas que guardan las mismas distancias de África que de las costas valencianas y catalanas. Todo ello explica que en 1531, al ser amenazada **Bugía**, *els jurats* acudan a la emperatriz Isabel, diciéndole: Perdentse dita fortaleza, es cert seria del tet perdre aquestes ylles y regnes de Spanya, per que les xaus que van e venen de Levant, se reparen en Bujía<sup>7</sup>.

### LA PÉRDIDA ESPAÑOLA DEL MEDITERRÁNEO

¿Cuál será la causa del desastre? ¿El inicial absentismo del Emperador Carlos? ¿La aparición en escena de una personalidad poderosa, de ambiciones imparables, como Solimán el Magnífico? Todas estas circunstancias podrían conjugarse. Está claro que Solimán II pasará a la historia como uno de los políticos y a la vez guerreros más hábiles de todos los tiempos. En 1523 se apodera de la inexpugnable fortaleza de Rodas, defendida por los caballeros de San Juan, y esta pérdida es harto sistemática de cuanto podrá suceder en el Mediterráneo pocos años después, máxime si valoramos la coetánea aparición en el Mediterráneo occidental, de los hermanos Barbarroja, que desde 1515 se hacen dueños de Argel y, en alianza con los turcos, hacen prácticamente imposible la navegación de

6. *Ibidem*, pág. 197.

7. Véase Archivo del Reino de Mallorca, LMR, 13, años 1531-1533, fol. 22 y 23 vto.

los navíos de la monarquía hispánica, entre las costas de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares.

Todo el panorama se distorsiona a partir de la segunda década del siglo. En 1529 Kheireddin Barbarroja se apoderará del peñón de Argel defendido por los mallorquines, y los berberiscos, ya libres de la servidumbre del peñón, se desbordarán en su acción corsaria con ímpetu imparable. Éste explica que poco tiempo después de la catástrofe, en aguas de las Baleares, concretamente de Formentera, toda una flota imperial —ocho galeras, una fusta y un bergantín— al mando del vizcaíno Portuando, sean atacadas y vencidas por los corsarios argelinos. Como afirmará Gaspar Cases en sesión de urgencia del Parlamento de Mallorca —el *Gran i General Consell*— nada más conocerse la noticia: *Saben la desgracia de los galeres del emperader y rey nostre senyer... sen stades preses per quinze fustes de Barberresa, de hent les inimies se serán mes ensuperbits del que staven*.<sup>8</sup>

Y es que efectivamente desde entonces comienza el estado de sitio permanente sobre las islas, que se prolongará hasta finales de siglo, pese a la significativa victoria de Lepanto. Con absoluto sentido de la realidad, *els jurats* informarán al procurador del Emperador: *tenen le determinació de tenirmes assediats, y venint vaixell algú de levant e penent, ne dexant de pendre*.<sup>9</sup>

Las incursiones berberiscas a diversos puntos de las islas y del Levante español son constantes a partir de entonces, y para mayor complicación, en agosto de 1534, Barbarroja, apoyado por Solimán, se apodera de Túnez, cuyo reyezuelo, el bey Muley Hassán, era vasallo de los monarcas hispánicos. Esto explica la famosa empresa imperial sobre Túnez, protagonizada por contingentes españoles, italianos y portugueses, y que tendrá lugar en 1535, un año después, permitiendo la reposición en el trono, de Muley Hassán y el establecimiento de guarniciones españolas en La Goleta, Bizerta y Bena. Pues bien, pese a tan oportuno y afortunado hecho de armas, al mismo tiempo que se produce, la flota de Barbarroja que no ha podido ser acorralada, reacciona en una operación de audacia, dirigiéndose a las Baleares con veintidós galeras, siendo capaz de poner sitio al puerto de Mahón y conseguir su rendición en pocos días, pasando a cuchillo a sus habitantes y destruyendo defensas militares, casas o iglesias en el curso de un despiadado saqueo. La situación se hará cada día más insostenible. Luego, en 1541, llegará el desgraciado ataque imperial a Argel, un golpe fallido que evidencia que la atención del emperador se ha producido demasiado tarde, después de haber perdido unos años preciosos, que han permitido el paulatino afianzamiento de las posiciones y

8. Archivo del Reino de Mallorca, AGG, R. 24, fol. 35 vto.

9. SANTAMARÍA, obra cit., p. 202.

flotas berberiscas. Ni la legendaria pericia del genovés Andrea Deria, al servicio del emperador, conseguirá interrumpir la cadena de fracasos posteriores. En 1551 se perderá Trípoli, y en 1555 la plaza de Bugía. El dominio turco, en alianza con los berberiscos se hace irresistible, y esto explica el tremendo saqueo de Ciutadella, capital de Menorca, en las Baleares, producido por los turcos, contando además con la ayuda francesa, en julio de 1558.

### LA IMPOSIBLE CARRERA DE LAS AMÉRICAS

¿Cómo podían, a la vista de unas circunstancias como las descritas, emprender las gentes de las Baleares un entramado de relaciones con las Américas o una emigración constante, estando como estaban materialmente sitiados? Ni ellos, ni los catalanes, a no ser que estos últimos le hicieran por tierra o navegando pegados a la costa, podían llegar a Sevilla para, tras el debido control, dar el gran salto oceánico. Como muy bien ha señalado la cuestión Eloy Martín en un reciente estudio, el referirse a la cuantificación del comercio colonial desde Cataluña y Valencia en estas épocas, la problemática del corsarismo norteafricano constituirá el factor determinante. El miedo al corsarismo quedará reflejado a la hora de concertar las pólizas de seguro de las expediciones marítimas. La póliza firmada con el objeto de asegurar el envío de unas mercaderías cargadas en Salou con destino a Cádiz, sólo será efectiva a partir del cabo de Gata, ya que desde esta zona hasta el estrecho es inevitable la actividad corsaria. Felio de la Peña, cuando proponga a finales del siglo XVII, la creación de una compañía de comercio que tenga entre sus objetivos el establecimiento de relaciones comerciales directas Cataluña-Indias, considerará imprescindible que, antes de cualquier otra medida legal o financiera, se acuda a la defensa de la España marítima de la franja mediterránea frente a los corsarios.

Podrá parecer exagerado desde la seguridad de la España mesetaria, pero las cosas no podían estar peor en el Levante español. Las islas, que a mediados del siglo XV habían contado con una matrícula de trescientas naves entregadas al comercio, a mediados del siglo XVI se han quedado prácticamente a cero. Cuando en 1534, Perz de Figuerola solicite al reino de Mallorca que aporte sus galeras para incrementar la armada Real que defiende el Mediterráneo, recibirá la *propuesta* negativa del *Gran i General Consell*, fundamentada, entre otros motivos, en que no tan sólo se carece de naves, sino que inclusive *ne se ha trebat clave, ni calafat, ni mestranza alguna* para su construcción. Las atarazanas, manifestará el Parlamento del reino están en ruinas y ni tan siquiera disponen de materiales para restablecerlas: *ara ne y ha apparell per adebar dita dressana*.

Esta situación catastrófica podía ser ignorada por los políticos gobernantes, pero constituye una realidad constatada por las propias Cortes de Castilla en 1560, que refiriéndose a todo el Levante español, constatan lo siguiente: *los turcos y moros corsarios andan tan señores de la mar, que no pasa navío que no caiga en sus manos, todo lo cual ha originado que siendo como era la mayor contratación del mundo la del Mediterráneo, hoy, desde Perpiñán a la costa de Portugal no hay más que destrucción y assolación*<sup>10</sup>

¿Hasta cuándo las gentes de las Baleares se mantendrán a la defensiva y en permanente estado sitio? Sabido es que la batalla de Lepanto constituyó un enorme esfuerzo bélico y una sólida victoria de la monarquía española y de sus aliados frente a los turcos. Sin embargo, con dicha victoria, desaprovechada por los vencedores, no desapareció una gran parte de la cuota de peligro que agobiaba al Levante español. Merriman, afirma tajantemente: *Pocas veces, si alguna, en la historia de los tiempos modernos, los frutos de una bella victoria han sido más vergonzosamente desperdiciados*<sup>11</sup>. En todo caso, como reconocerá Braudel, aún teniendo en cuenta la caída, pocos meses después de la victoria, de Túnez y de la Goleta en poder de los vencidos, rehechos con asombrosa rapidez del descalabro, *el triunfo cristiano cerró el paso a un porvenir que se anunciaba muy sombrío*<sup>12</sup>.

La presencia de gentes de las Baleares en Indias, es contadísima a lo largo del siglo XVI. Detectamos algunos nombres de expedicionarios sin relieve: un tal Gabriel de Juan en 1528, un Juan Ferrer en 1534, un Francisco Riera en 1535, un Miguel Binimelis en 1580, un Nicolau de Jerónimo en 1593. Sólo observamos una excepción a esta nómina de los registros de pasajeros sin más datos que sus nombres y procedencia. Nos referimos al jesuita Jerónimo Moranta, nacido en Palma de Mallorca el año 1547. A finales de siglo pasaría a las Indias. En 1605 lo detectamos en Nueva España y, ocupado en la conversión de los indios tepeguanos, al norte del virreinato, sabemos de su muerte, asesinado por los indígenas, el 19 de noviembre de 1616. Esta es la personalidad que ubicamos en América, más temprana, por lo que se refiere a la presencia de gentes de las Baleares en el Nuevo Mundo.

---

10. MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia de España*, tom. IV, p. 193.

11. MERRIMAN, *Suleiman the Magnificent*, p. 123.

12. BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tom. II, Madrid, p. 480.

### EL CAMBIO DE LA SITUACIÓN A PARTIR DE FINALES DEL SIGLO XVII

La perspectiva que ofrece el Mediterráneo occidental, cambia desde mediados del siglo XVII. Las islas respiran con cierto alivio. Incluso pasan a la contraofensiva, afianzándose un corsarismo balear frente a musulmanes y franceses. Se abren rutas comerciales estables y comienzan ya de forma continuada la marcha, sino de emigrantes, sí de misioneros mallorquines a Indias, ejemplarizados por la figura de fray Antonio Llinás, que parte para Nueva España en 1664. Llinás, profesor en el Colegio Apostólico de Querétaro, regresará a España en 1682, para volver al continente americano un año después con veinticuatro misioneros mallorquines de la orden de San Francisco. Esta corriente misionera franciscana ya no se interrumpirá a lo largo del siglo por concluir, y se prolongará durante el siglo XVIII, constituyendo su más relevante exponente, el celo franciscano mallorquín en la colonización de Texas y más adelante de California.

Pero no sólo hemos de pensar en misioneros. También hombres de guerra y aventureros. Disponemos de documentación del mallorquín Francesco Ferrá, presente en Indias en 1677 para «combatir piratas y enemigos de la Corona». ¿Su problema? Nos lo aclara la documentación: *poder cobrar el crédito que le quitaron suponiendo ser extranjero*. Está claro que su desconocimiento del castellano originaba más de un quebradero de cabeza a estos isleños a los que les había quedado pequeño el Mediterráneo.

A finales de siglo —en 1686— el rey Carlos II ordena se le informe *si habrá en Mallorca algunos corsistas que quieran pasar en vajeles armados a limpiar la costa de América, siendo los sujetos de las cualidades que para este género de operaciones se requieren*<sup>13</sup>.

Tanto esta cita como la anterior, no pueden ser más elocuentes respecto a la realidad del cambio operado. A lo largo del siglo XVIII, serán los corsarios mallorquines e ibicencos los que en gran medida atemorizarán las costas norteafricanas. Recordemos la figura del corsario Antoni Barceló, que amasa una considerable fortuna en base a sus apresamientos y una gloria excepcional que le lleva a general de la Armada española. Con un Mediterráneo occidental libre de enemigos berberiscos, en alianza con Francia y sin más problemas que los derivados del corsarismo menorquín auspiciado por los dominadores ingleses de la isla, se comienza a producir el gran despegue colonizador de América que culminará a lo largo del siguiente siglo con la emigración, sobre todo al Uruguay, Argentina y Chile, y el comercio marítimo con las Antillas

13. LÓPEZ NADAL, Gonzalo, *Sobre corsarios mallorquines y América*, en «Les illes Balears i Amèrica», vol. I, Palma 1992, p. 205.